

1

MARCO ANALÍTICO

Presenta el contexto político de la Batería de Indicadores, el panorama general de los debates en cultura y desarrollo y los parámetros conceptuales del proyecto.



1. INTRODUCCIÓN

¿Cómo ayuda la cultura a abordar los retos de las sociedades y a agregar valor a las intervenciones de desarrollo? Estas preguntas motivan y sustentan la Batería de Indicadores en Cultura para el Desarrollo de la UNESCO, el cual reconoce que, sin cuantificar y explicar el "cómo", las contribuciones de la cultura a los procesos de desarrollo seguirán siendo incomprendidas e infravaloradas.

En ausencia del "cómo", la defensa y justificación de la importancia de la cultura para el desarrollo sostenible ha progresado de manera limitada hasta ahora. Durante las últimas tres décadas, se ha dicho mucho sobre el impacto de la cultura en una amplia gama de prioridades de desarrollo: ya sea el crecimiento económico, la promoción de la paz o la lucha contra el VIH y el SIDA. Sin embargo, a falta de una clara comprensión de la naturaleza y el alcance de esta relación, tales afirmaciones no han logrado ir más allá del nivel de discurso, ni han podido penetrar en los enfoques de desarrollo.

Los últimos años han sido testigos de un creciente impulso hacia la inclusión de la cultura en las estrategias de desarrollo. Dada la magnitud de los desafíos del desarrollo y la presión por alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015, existe una oportunidad sin precedentes para presentar la cultura como una dimensión integral y sostenible del desarrollo. De hecho, el reconocimiento de la comunidad internacional de la importante contribución de la cultura al desarrollo sostenible y al logro de los objetivos de desarrollo nacionales e internacionales en el Documento Final de la Cumbre de los ODM y la Resolución sobre Cultura y Desarrollo, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2010, ya ha otorgado a la agenda de cultura la legitimidad y la atención que tanto necesita.¹

¹Resolución *Mantener la promesa: unidos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, A/RES/65/1, arts. 16 y 66 y Resolución sobre cultura y desarrollo, A/C.2/65/L.50, adoptada por la Asamblea General de Naciones Unidas, respectivamente, en octubre y diciembre de 2010.

La Batería de Indicadores en Cultura para el Desarrollo de la UNESCO es una respuesta oportuna a este creciente impulso, ya que ofrece un aprendizaje y una herramienta de promoción que ilustran el "cómo": cómo la cultura contribuye a la reducción de la pobreza y el crecimiento económico, amplía las opciones de las personas, favorece la consecución de otros objetivos clave de desarrollo, incluyendo los ODM.

2. CULTURA Y DESARROLLO: DESAFÍOS CONCEPTUALES, PRIORIDADES DE DESARROLLO

En 1996, el Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, *Nuestra Diversidad Creativa*, estableció un punto de referencia para la agenda de cultura y desarrollo, cimentando firmemente la posición de la cultura como una prioridad del desarrollo. Desde la educación y la juventud hasta el medio ambiente y la igualdad de género, *Nuestra Diversidad Creativa* analizó e ilustró cómo la cultura influye e interactúa con otras áreas del desarrollo. Sin precedentes en su alcance, *Nuestra Diversidad Creativa* se conformó en el eje de iniciativas posteriores, que siguieron sus recomendaciones y estrategias. De hecho, los Informes Mundiales sobre la Cultura, el *Informe sobre Desarrollo Humano* del PNUD de 2004: *La libertad cultural en el mundo diverso de hoy* y los numerosos intentos de construir indicadores e índices culturales han surgido del paradigma de desarrollo propuesto en *Nuestra Diversidad Creativa*.²

A pesar de esta plétora de iniciativas, un aura de ambigüedad conceptual rodea todavía las definiciones de los dos pilares de la agenda: cultura y desarrollo. Consciente de la amplia gama de definiciones existentes y de las complejidades que entrañan, la Batería de Indicadores en Cultura para el Desarrollo de la UNESCO se centra en las características sobresalientes de ambos términos con el fin de reforzar los vínculos entre cultura y desarrollo.

CULTURA

En 2001, la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural adoptó una definición de cultura que describe las bases de su relación con los procesos de desarrollo humano:

La cultura debe ser considerada como el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarca, además de las artes y las letras, los modos de vida, las maneras de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.³

² Véase <http://www.unesco.org/en/culture-and-development-indicators/home/relevant-literature>

³ UNESCO, *Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural* (2001) http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Sobre la base de esta definición, la Batería de Indicadores de la UNESCO se concentra en tres ejes principales:

1. La cultura como un sector de actividad económica;
2. La cultura como una serie de recursos que agrega valor a las intervenciones de desarrollo y aumenta su impacto; y
3. La cultura como un marco sostenible para la cohesión social y la paz, indispensable para el desarrollo humano.

En otras palabras, se considera que la cultura desempeña un papel fundamental y constitutivo en el desarrollo (es decir, es un "medio y un fin"). Esta definición reconoce el carácter multidimensional de la cultura: su valor transversal —que apoya y fortalece las intervenciones en áreas de desarrollo (p.ej. género, educación, gobernanza, etc.)— y su cualificación en tanto que una prioridad del desarrollo por sí sola, como un fin "deseable en sí mismo".⁴

La cultura como un sector de actividad económica: la cultura es una fuerza económica dinámica e innovadora, tanto a nivel nacional como global, pues permite generar empleos e ingresos y, por lo tanto, fomenta directamente el crecimiento económico y produce externalidades sociales. Los sectores culturales y creativos se refieren a individuos, organizaciones y actividades relacionadas con la creación, producción y distribución de bienes y servicios en áreas tales como la edición, las artes escénicas, los medios audiovisuales, la artesanía o el diseño. En 2007, estos sectores representaron aproximadamente el 3,4% del PIB mundial, por un valor de casi US\$1600 millones, casi el doble de los ingresos internacionales del turismo del mismo año. Entre 2000 y 2005, el comercio de bienes y servicios de las industrias creativas creció en promedio un 8,7% anual.⁵ Por otra parte, los sectores culturales y creativos están dispuestos a asumir riesgos, invierten en nuevos talentos y nuevas estéticas, promueven la creatividad y la innovación y garantizan la diversidad cultural y la disponibilidad de opciones para los consumidores; además, producen múltiples sinergias y efectos indirectos positivos en áreas como la aceptación y el uso de las NTIC por parte del público en general, la estimulación de la investigación, la innovación en productos y servicios, etc.

La cultura como factor transversal que contribuye a los procesos de desarrollo: la cultura es también un "medio" o un vehículo para el desarrollo, pues agrega valor a las intervenciones en otras áreas de desarrollo como la salud, la protección del medio ambiente, la gobernanza y la educación. Los enfoques culturales al desarrollo aumentan la relevancia, la sostenibilidad, el impacto y la eficacia de las intervenciones, ya que se ajustan a los valores, las tradiciones, las prácticas y las creencias locales.⁶

⁴J. de Cuellar, *Nuestra Diversidad Creativa*, Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (UNESCO, 1996) [versión en inglés], p. 23

⁵UNCTAD, *La economía creativa* [versión en inglés] (2008), p. 25.

⁶Si desea más información sobre la cultura y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, consulte « The Power of Culture for Development » http://portal.unesco.org/culture/en/ev.php-URL_ID=41281&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

La cultura como un marco para la cohesión social y la paz: como manifestación creativa y fuente de expresión individual y colectiva, que está continuamente en el proceso de reinventar y reinterpretar las tradiciones históricas y el patrimonio, la cultura da forma a las "maneras de vivir juntos" de una sociedad. Dado que ofrece una salida creativa a la expresión, la cultura fomenta un sentido de bienestar individual y motiva una mayor comprensión y más respeto de la diversidad social y cultural. La cohesión social y el diálogo intercultural son marcadores importantes del desarrollo humano, puesto que generan confianza social y la inclusión de las minorías, y ayudan a construir sociedades estables y sólidas.

DESARROLLO

El desarrollo humano se refiere a los procesos que procuran dar "progreso" a las personas y sus comunidades en todas las esferas de la vida, sobre la base de libertades, oportunidades y derechos sociales, políticos y económicos. Si bien el progreso es un concepto inherentemente problemático, que suscita preguntas importantes sobre, *entre otros*, la metodología y la medición,⁷ se refiere a sacar provecho de los factores que mejoran las vías individuales y colectivas para la realización personal y el avance. El *Informe sobre Desarrollo Humano* del PNUD define el desarrollo humano como:

la expansión de las libertades de las personas para llevar una vida prolongada, saludable y creativa; conseguir las metas que consideran valiosas y participar activamente en darle forma al desarrollo de manera equitativa y sostenible en un planeta compartido. Las personas son a la vez beneficiarias y agentes motivadores del desarrollo humano, como individuos y colectivamente.⁸

Basándose en esta definición, la Batería de Indicadores en Cultura para el Desarrollo de la UNESCO está interesada en ilustrar cómo la cultura facilita y multiplica las oportunidades de los individuos y las sociedades para ampliar sus horizontes, fomentar un sentido de bienestar y hacer frente a los procesos de cambio y a la globalización. Por esta razón, las diversas dimensiones la Batería de Indicadores analizan distintas aéreas del desarrollo humano —social, igualdad de género, sostenibilidad (p.ej. la preservación del patrimonio cultural), comunicación, crecimiento económico, gobernanza, educación—, con el fin de capturar plenamente las ricas y variadas formas en que la cultura refuerza el desarrollo.

3. CULTURA PARA EL DESARROLLO: LA OPERACIONALIZACIÓN DE LA AGENDA

En el año 2000, cuando los líderes mundiales se comprometieron a alcanzar los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio a más tardar en 2015, la cultura no se incluyó a pesar del considerable interés acumulado y de las actividades de promoción emprendidas durante la década de 1990 (cf. *Nuestra Diversidad Creativa*). Diez años más tarde, están

⁷ Un análisis de estas cuestiones se encuentra en el proyecto dirigido por la OCDE, "The Progress of Societies", <http://www.oecd.org/progress>

⁸ *Informe sobre Desarrollo Humano* 2010, p. 2 [**24**] (PNUD, 2010).

surgiendo importantes oportunidades para reexaminar los enfoques de desarrollo y fortalecer la causa del valor de la cultura en los procesos de desarrollo. En 2010 ha habido una serie de conferencias internacionales de alto nivel dedicadas a la cultura y el desarrollo (p.ej. Seminario Internacional Cultura y Desarrollo de la Unión Europea [Girona, mayo de 2010], celebrado bajo el auspicio de la Presidencia Española).⁹ La culminación de esta tendencia (a la fecha) son las dos referencias a la importancia de los enfoques culturales para el desarrollo en el Documento Final de los ODM de las Naciones Unidas "Cumplir la promesa: unidos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio" (septiembre de 2010) y la adopción, por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas, de una resolución específica sobre Cultura y Desarrollo (diciembre de 2010).

Diversas razones explican este interés en explorar cómo se puede aprovechar el potencial de la cultura para hacer frente a los desafíos del desarrollo en el siglo XXI. El contexto geopolítico posterior a 2001 (crecientes preocupaciones vinculadas al terrorismo, la inmigración y la seguridad), la crisis financiera mundial (inestabilidades de los mercados, desempleo) y la globalización (inquietudes sobre las identidades locales y nacionales) han aumentado la conciencia entre los gobiernos de la necesidad de buscar otros modelos de desarrollo, que protejan y aumenten el sentido de autodeterminación de los ciudadanos, así como el bienestar, la seguridad y la inclusión. En medio de esta confluencia de más y más retos, los actores del desarrollo deberían convertir la cultura en una herramienta eficaz para permitir un desarrollo centrado en el ser humano, que sea incluyente, sostenible y sensible a las condiciones locales. El "Progreso de las sociedades" de la OCDE encapsula esta tendencia mundial de búsqueda de estrategias nacionales que no estén exclusivamente ancladas en el crecimiento económico.

Traducir la agenda de cultura para el desarrollo en un programa de acción requerirá su priorización y operacionalización a nivel nacional y su integración en las estrategias de los donantes a nivel internacional. En el plano nacional, esto implica alentar a los gobiernos, los ministerios y los organismos públicos a incluir la cultura en los planes nacionales de desarrollo y las estrategias relacionadas (p.ej. DELP, MANUD) mientras que, en el plano internacional, entraña convencer a los actores del desarrollo de garantizar que el potencial de la cultura para el desarrollo (en sentido transversal y como un sector económico de actividad) se aborde en los documentos de país, los *NIP* y las políticas.

En este contexto de cambio en las prioridades de desarrollo y las realidades políticas, la Bateria de Indicadores en Cultura para Desarrollo de la UNESCO constituye una plataforma de aprendizaje y un instrumento de sensibilización para impulsar la inclusión de la cultura en los planes y estrategias de desarrollo. Logrará su cometido al ofrecer a los actores nacionales e internacionales a cargo de los programas y estrategias de desarrollo una visión integradora de la cultura, basada en datos e indicadores cuantificables, que demuestre cómo la cultura puede abordar los retos del desarrollo.

⁹ <http://www.culturaydesarrollo2010.es/esp/index.asp>

4. UNA BATERIA DE INDICADORES PARA PONER DE RELIEVE EL VALOR DE LA CULTURA

Los intentos, desde *Nuestra Diversidad Creativa*, por medir la contribución de la cultura al desarrollo se han enfrentado al desafío metodológico de encontrar el enfoque adecuado para cuantificar un área particularmente compleja y, en última instancia, se han visto limitados por esa dificultad.¹⁰ Si bien el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha puesto de relieve la eficacia de los índices acumulativos y las comparaciones entre países en términos de sensibilización y para ejercer presión sobre los gobiernos para ocuparse de carencias en educación, salud y otras áreas sociales, este enfoque ha demostrado ser más problemático cuando se aplica a la cultura, en parte debido a su inherente diversidad y a la dificultad de establecer comparaciones.

A la luz del complejo terreno conceptual de la agenda de cultura y desarrollo y de las experiencias dispares de los últimos quince años, esta iniciativa de la UNESCO adopta un paradigma metodológico pragmático y flexible en miras a superar muchas de las dificultades enumeradas: una batería de indicadores.¹¹ Una batería de indicadores es un conjunto de indicadores de diferentes dimensiones que se reúnen de manera temática con el fin de comprender mejor un ámbito político donde los resultados son abstractos, difíciles de medir o con datos incompletos. Una batería busca identificar las relaciones entre las distintas dimensiones de un ámbito político (la cultura) y examinarlas a la luz de una pregunta temática o un concepto (cultura y desarrollo). Al centrarse en las interconexiones entre los indicadores, el objetivo de una batería de indicadores consiste en generar conocimientos sobre aspectos de un ámbito político complejo que un indicador por sí solo no puede proporcionar.

Una ventaja fundamental de la batería de indicadores es su capacidad de reunir indicadores que ilustran las características sobresalientes de diferentes dimensiones, como medio de superar las lagunas de información existentes. Así, reconociendo que es posible que los datos disponibles sean fragmentados o limitados, se admite que, al reunirse, pueden emerger importantes interrelaciones e implicaciones políticas.

5. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA BATERIA DE INDICADORES EN CULTURA PARA EL DESARROLLO DE LA UNESCO

Luego de extensas consultas con una gran variedad de expertos e investigadores en áreas clave relacionadas con el desarrollo, se seleccionaron 20 indicadores de siete dimensiones diferentes por lo que permiten dilucidar sobre las relaciones entre cultura y desarrollo a nivel nacional. Los indicadores seleccionados son una combinación de datos cuantitativos

¹⁰La *revisión bibliográfica* presenta una visión general de los principales conceptos y las publicaciones esenciales

¹¹Si desea más información sobre conjuntos de indicadores culturales, consulte H. Anheier, "Introducing 'Cultural Indicator' Suites", en H. Anheier y H. Isar (eds), *Conflict and Tensions, Culture and Globalization* Series vol. 1, SAGE, 2007, pp. 335-347.

y cualitativos, que se reunirán de manera fundamentalmente cualitativa, cada uno con el mismo peso. De acuerdo con E. Tufte, la batería de indicadores presenta sus resultados de forma visual, por medio de una serie de diagramas y gráficos, con el fin de facilitar y profundizar la comprensión de las sutiles relaciones entre las diversas dimensiones.

Las siete dimensiones de la Batería de Indicadores de la UNESCO han sido identificadas a partir de las recomendaciones de *Nuestra Diversidad Creativa* y se nutren también del marco de cultura y desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).¹² Las dimensiones son: Economía de la Cultura; Educación; Patrimonio Cultural; Comunicación; Gobernanza; Participación y Cohesión Social; Igualdad de género.

Una advertencia importante es que la Batería de Indicadores no proporcionará una imagen "definitiva" de la cultura a nivel nacional, ni tampoco directrices ni recomendaciones de políticas: ese no es su objetivo. En cambio, su propósito es colocar en el primer plano del debate y los discursos nacionales el valor de la cultura en los procesos de desarrollo. En otras palabras, aunque responde al desafío de explicar el "cómo", la Batería de Indicadores en Cultura para el Desarrollo de la UNESCO admite que esto es apenas el primer paso de un proceso mucho más largo de integrar la cultura en las estrategias nacionales de desarrollo. La Batería de Indicadores es un catalizador para la discusión y el aprendizaje, y tiene por objeto alentar a los gobiernos y las otras partes interesadas a explorar más a fondo el potencial de la cultura en pos de un desarrollo sostenible centrado en el ser humano en miras a explotarlo con mayor eficacia.

6. CONCLUSIÓN

En el primer *Informe sobre Desarrollo Humano* (1990), Mahbub al-Haq proclamó que "las personas son la riqueza de las naciones". Veinte años después, la Batería de Indicadores en Cultura y Desarrollo de la UNESCO espera demostrar cómo y por qué la cultura fomenta el desarrollo, de manera eficaz y sostenible, y agrega valor al mismo. El año 2010 ha sido testigo de grandes avances en el reconocimiento internacional del valor de la cultura en los procesos de desarrollo. La Batería de Indicadores en Cultura para el Desarrollo se inserta en este proceso con el fin de sacar a la luz el potencial y el valor de la cultura para que sea reconocida como una prioridad del desarrollo por sí misma.

¹² www.aecid.es